

# HERBERT: “LA MÁS HERMOSA METÁFORA QUE EL MUNDO HUBIERA PERDIDO”

## HERBERT: “THE MOST BEAUTIFUL LOST METAPHOR IN THE WORLD”

Amelia SERRALLER CALVO\*

---

El uso del lenguaje y su relación con la realidad son dos de las principales preocupaciones en la obra del poeta Zbigniew Herbert. Se trata de grandes preguntas que a su vez desencadenan otras no menos importantes, como el papel del intelectual y el concepto de arte. Según Herbert, no hay teoría sin praxis ni poesía sin labor creativa. La belleza es una necesidad humana, lo que a su vez implica que existe gracias al sujeto que la contempla. En “Sobre las palabras nos dormimos” el poeta indaga en el misterio de la escritura, capaz de contener y restaurar un mundo que, sin embargo, no puede controlar. **Palabras clave:** literatura, poesía, metapoética, Zbigniew Herbert.

The use of language and its relation to reality are two of the main concerns in the work of the poet Zbigniew Herbert. These are great issues which trigger other equally important discussions, such as the role of intellectuals and the concept of art. According to Herbert, there is no theory without praxis and no poetry without creative labor. Beauty is a human need, and therefore it exists thanks to the subject who understands it. In “We fall asleep on Words”, the poet delves into the mystery of writing, which is able to contain and restore a world that, however, he cannot control.

**Keywords:** literature, poetry, metapoetry, Zbigniew Herbert.

---

\* Facultad de Filología. Universidad Complutense de Madrid.

Correspondencia: Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filología. Edificio D. Calle Profesor Aranguren s/n. 28040 Madrid. España.

*e-mail:* ameserra@ucm.es

## Introducción

“Sobre las palabras nos dormimos” (en polaco, *Zasypiamy na słowach*) es uno de los poemas más conocidos de Zbigniew Herbert (1924–1998); forma parte del tomo *Inscripción* (Napis, 1969), un libro fundamental porque según la crítica especializada cierra la primera etapa de su obra. Se trata asimismo de un volumen publicado tras un silencio poético de ocho años a causa de los múltiples viajes de su autor.

Volviendo a “Sobre las palabras nos dormimos”, hablamos de un poema metaliterario que reflexiona sobre el uso del lenguaje. En él, la poesía aparece como una labor cotidiana, parte y reflejo de la vida misma. No en vano ambos, el vivir y el escribir, son hechos tan sencillos como insondables. Esta cualidad mágica de la espera y la incertidumbre, capaz de vincular el día a día a la literatura, es un motivo eterno que fascina al lector y justifica por sí mismo la elección de este poema para su análisis entre toda la fecunda y poderosa obra de Zbigniew Herbert.

### Antecedentes: Herbert y el compromiso con la realidad

*Inscripción* es un poemario en el que destacan poderosamente los poemas dedicados al contexto sociopolítico polaco. También hay versos de inspiración bíblica, solo que aplicados a la contemporaneidad. Y es que Herbert no fue ningún “bárbaro en el jardín”, parafraseando el título de su libro inmediatamente anterior (*Barbarzyńca w ogrodzie*, 1962) —ensayo que le daría a conocer internacionalmente y que abordaremos al final de este epígrafe—, sino un humanista hijo de su tiempo.

En el momento de su publicación, el autor era un poeta famoso y celebrado en su país, cuya obra había sido ya traducida, adquiriendo cierto renombre y prestigio internacional. Lo que viene a denominarse un escritor *de culto*.

Sin embargo, los inicios de Herbert no fueron en absoluto fáciles. La realidad condiciona la obra del poeta polaco tanto que este no publicó ningún libro hasta 1956, como uno de los autores represaliados por

el estalinismo. O mejor dicho, por no seguir los patrones del Realismo Socialista, se limitaba a publicar en las revistas *Słowo Powszechne* o *Tygodnik Powszechny* críticas musicales, teatrales y de exposiciones artísticas. En ocasiones, firmaba con su nombre; otras veces, bajo su pseudónimo *Patryk*. Con todo, en 1948 el semanario *Tygodnik Wybrzeża* acogió entre sus páginas el primer ciclo herbertiano, *Poesía para laicos*.

El capítulo de sus pseudónimos se completa con los de *Bolesław Hertyński* (para la publicación *Przegląd Powszechny*) y *Stefan Martha*, tal y como se le conocía en las páginas de *Dziś i Jutro*, la revista de la asociación PAX (1950–1953). Si bien la PAX representaba el ala más colaboracionista de la Iglesia católica, el importante semanario para la época *Tygodnik Powszechny* aglutinaba al sector más rebelde, con lo que su distribución era limitada. Quizás por eso Herbert dejó de colaborar para la PAX en 1953.

Simultáneamente, las autoridades clausuraron *Przegląd Powszechny*, mientras que *Tygodnik Powszechny* fue absorbido por la PAX, tras negarse a publicar el consabido panegírico, tributo obligado a la muerte de Stalin.

Con el deshielo polaco, cuando ya tenía 32 años, se editó al fin el primer libro de Zbigniew Herbert, *La cuerda de la luz* (*Struna światła*, 1956). Sus compatriotas nunca olvidaron semejante prueba de integridad. He aquí uno de los motivos de su fama y de sus constantes nominaciones a un Nobel que, según tanto sus lectores más fervorosos como los aficionados a las moralinas, merecía más que Wisława Szymborska. Cuestión de gustos a nuestro entender, porque lo único verdaderamente objetivo es que Szymborska es más leída y apreciada en el extranjero que en Polonia, mientras que Herbert sigue reinando en su tierra natal.

En cuanto a *La cuerda de la luz*, presenta una mayor regularidad métrica que el resto de la obra herbertiana. Durante su lectura abruman la erudición del poeta, impresionante en un debutante, y la presencia del pasado, sea en forma de viaje a la Antigüedad grecolatina o a los horrores de la guerra.

Como contraste en 1957 sale a la luz su siguiente poemario, *Hermes, el perro y la estrella* (*Hermes, pies i gwiazda*), de métrica bastante más irregular. En él abundan los cuentecitos o *bajeczki*, salpicados de recuerdos de su Lwów o Leópolis natal y comentarios políticos.

Del interés de Herbert por el arte da testimonio su tercer poemario, *Estudio del objeto* (*Studium przedmiotu*, 1961), que le consagra en Polonia al gozar de una gran acogida tanto por parte de la crítica como de los lectores. En él, el tema central es precisamente el doble lenguaje, la falsificación de la historia, la inversión de valores y el intento de restitución de conceptos que parecían ya huecos, como la bondad, la conciencia, el patriotismo, la dignidad o la solidaridad.

Desde el punto de vista estético, destacan los poemas en prosa del libro, una forma en la que tanto Herbert como su coetánea la poeta Julia Hartwig están considerados los grandes referentes del siglo XX polaco. Curiosamente se trata de un género que goza de una gran vigencia hoy entre los poetas más jóvenes, como Anna Augustyniak (*Kochalam, kiedy odeszła*, 2013) y Jakub Kornhauser, Premio Szymborska 2016.

Por su parte, Herbert da el salto al ensayo con la edición de *Un bárbaro en el jardín* (*Barbarzyńca w ogrodzie*, 1962), una compilación de sus reflexiones sobre el arte italiano y francés. En otras palabras, una serie de esbozos de corte impresionista, apuntes de su peregrinar por Europa entre mayo de 1958 y abril de 1960. Durante sus viajes, el autor visitó auténticas joyas de la cultura mediterránea, causándole especial impacto las cuevas de Lascaux, la fecunda historia de la ciudad de Orvieto, el gótico francés y el Renacimiento en la Toscana.

A la hora de publicar este ensayo, el autor afirma que está en su ánimo e intención difundir corrientes artísticas que, por su lejanía espacial y temporal, son “menos conocidas en Polonia”. Así pues, en el prólogo dice lo siguiente:

¿Qué es para mí este libro? Una colección de apuntes. El relato de mis viajes.

En primer lugar, un viaje real por ciudades, museos y ruinas. En segundo lugar, un viaje a través de los libros que tratan sobre los lugares visitados. Dos visiones, o dos métodos, que se entrelazan.

No he elegido una forma más fácil, como un diario de impresiones, ya que podría desembocar en una letanía de adjetivos y de exaltación estética (trad. X. Farré 2010: 7).

Traducido a numerosos idiomas, empezando por el inglés y el alemán, se da la paradoja de que en el extranjero es casi más conocida su obra ensayística, que retomó al final de su vida con *Naturaleza muerta con brida* (*Martwa natura z wężzidłem*, 1993), que su poesía. De hecho, otra colección de ensayos suya editada póstumamente, *El laberinto junto al mar* (*Labirynt nad morzem*, trad. J. Sławomirski y A. Rubió), ha sido traducido a varias lenguas, incluidas el castellano, el alemán y el chino.

### ***Inscripción como apoteosis del primer Herbert***

*Inscripción* es el cuarto libro de poesía del autor; está dedicado a la memoria de su padre, quien había fallecido seis años antes de su publicación. Para colmo, a Herbert se le diagnosticó entonces un trastorno bipolar, que le atacaba cíclicamente y le impedía escribir.

No obstante, el poemario no es ajeno a la realidad de su tiempo. Al contrario, retrata fielmente la Polonia comunista, una sociedad hermética y gris. Lo hace a pesar de que el poeta mantenía una actitud ambivalente frente al compromiso social: de un lado, según él, el poeta es «el partisano de la verdad... que lo cuestiona todo». Una definición que valdría también para un filósofo, pero que coexiste con el moderado escepticismo de Herbert acerca del poder de la poesía para transformar el mundo: «Es vanidad pensar que uno puede influir en el curso de la historia escribiendo poesía. No es el barómetro lo que cambia el tiempo» (Trzenadeł <http://fundacjaherberta.com/krotki-rys-biograficzny/herbert-o-sobie/wypluc-z-sie-bie-wszystko>).

En esta primera época, que cierra *Inscripción*, se palpa la influencia de otros dos grandes como Czesław Miłosz y Tadeusz Różewicz. Todos ellos, incluido Herbert, plasman magistralmente el dolor individual asociado a la experiencia de la guerra. En las situaciones extremas todo se intensifica hasta el punto de que se convive con lo absoluto (la moral, el honor, el amor, la violencia, la destrucción, el mal). Por eso, la poesía polaca de la posguerra refleja esa vida oscilante entre el plano de lo ideal —los valores, los recuerdos, los sueños— y la grisura de lo cotidiano.

A nadie se le escapa que un conflicto armado es además un drama colectivo en el que el absurdo es uno de los personajes protagonistas. ¿Cómo superar una tragedia así? ¿Cómo vivir en el vacío del *Paisaje después de una batalla* que retrató en su película homónima Andrzej Wajda?

Es entonces cuando aparece el arte como una de las vías de sublimación del dolor. En Polonia, escribir poesía en concreto es un refugio ante la muerte y la desolación, la pérdida y la injusticia de un régimen impuesto. La psicología nos enseña que es necesario expresar los conflictos para poder elaborarlos. Es decir, que aquello que no se nombra es como si no existiese. En cambio, la poesía es liberadora porque busca la palabra justa. Por eso un poema tiene una doble naturaleza, siendo a la vez escape y medicina, evasión y terapia.

Con todo, la historia también nos muestra la incapacidad de la cultura para evitar la violencia, su indiferencia o complicidad con el dolor. Una crueldad que se hizo manifiesta durante el comunismo y las guerras mundiales. Pensemos, por ejemplo, que la Alemania más deshumanizada y nazi era una potencia tecnológica, artística y cultural, y que en muchos ámbitos se hallaba a la cabeza de la civilización occidental.

¿Cuál es entonces la respuesta de Herbert ante el sufrimiento? Pues bien, la distancia, el estoicismo que practicaron Séneca y sus discípulos. ¿Y por qué volver a los clásicos? La templanza de los antiguos fue un digno antídoto contra el dolor. De hecho, el poeta era entonces un comentarista, un espíritu crítico, hijo de una época que a su vez contribuía a transformar.

Por eso es fundamental el distanciamiento, unas dosis de sano escepticismo. A Herbert se le considera uno de los máximos exponentes de la *poesía del pensamiento* polaca. Conviene destacar que el poeta leopolitano se mostraba en contra del idealismo excesivo del que, a su juicio, adolecían tanto el Romanticismo polaco como las siguientes generaciones: la Joven Polonia y las vanguardias. Por eso el sentido común es importante en su obra, en la que desempeña un papel crucial su *alter ego*, el personaje del Señor Cogito. Hablando de Herbert es imposible no mencionar el fenómeno de la poesía de la máscara y el

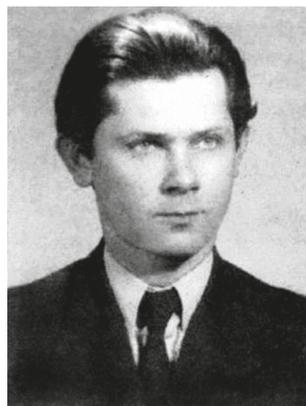
rol, como el mecanismo para lograr ese distanciamiento de la realidad, lúcido e irónico.

De hecho, la transición al segundo periodo la marca su libro *El señor Cogito* (*Pan Cogito*, 1974), y alcanza hasta 1983, año de su impactante *Informe desde la ciudad sitiada*, en polaco *Raport z oblężonego miasta*. Se trata de un periodo marcado por los dilemas ético–morales a los que se enfrentaba la oposición democrática al régimen comunista. Recordemos que en 1980 tiene lugar la huelga de los astilleros de Gdansk, desencadenante directo del nacimiento de Solidaridad y de la imposición de la ley marcial (diciembre de 1981 – julio de 1983), con el recrudecimiento de la censura, el racionamiento de los alimentos y el toque de queda.

Es el momento en el que consigue reflejar el estado de ánimo de los ciudadanos que sufren bajo un régimen totalitario (en el poema “El poderío del gusto” llega a decir que su rechazo no es un acto heroico, sino una cuestión de elegancia y criterio) en el que el *alter ego* / *porte–parol* del autor, Pan Cogito en homenaje a Descartes y al Monsieur Teste de Paul Valéry, formula su *Tornada del señor Cogito* o en otras traducciones más claras aunque menos poéticas *El mensaje del señor Cogito* (en polaco: *Przesłanie Pana Cogito*), que tanto dio que pensar a la *intelligentsia* polaca y acabó convirtiéndose en uno de los lemas de la oposición democrática. Lo curioso es que es un alegato por la dignidad sumamente pesimista, una defensa de la integridad “contra toda esperanza”, por citar a Nadezhda Mandelstam:

Te salvaste no para vivir  
tienes poco tiempo has de dar testimonio [...]

que no te abandone tu hermano el Desprecio  
para los delatores verdugos cobardes —ellos vencerán  
irán a tu entierro y con alivio arrojarán un terrón



Fotografía del poeta en sus años mozos

y la carcoma escribirá tu biografía retocada [...]  
repite las grandes palabras repítelas con terquedad  
como quienes marcharon por el desierto y murieron en la arena

y por ello te premiarán con lo que tengan a mano  
con una zurra de risas, con un homicidio en el basurero (trad. X. Ballester 2012: 396–397).

Su tercera época comprende dos libros, *Elegía de la despedida* (*Elegia na odejście*) de 1990 y *Rovigo* de 1992, y está marcada por un tono melancólico, con la decadencia de la cultura occidental como gran tema.

Compendio y reflexión sobre su vida son los *89 poemas* y el shakespeariano *Epílogo de la tormenta* (1998, *89 wierszy* y *Epilog burzy*). En ellos, por primera vez en la obra herbertiana, el dolor aparece incontenible. Lo cual no excluye el laconismo, con lo que estos libros impactan por su comedida emoción y desmedida sinceridad. Sirva como ejemplo “Breviario (IV)”, un balance vital escrito al borde del ocaso:

sé que mis días están contados [...] por qué / mi vida / no fue como  
círculos en el agua, / un comenzar creciendo / tras haber sido desper-  
tado desde una hondura infinita (trad. X. Ballester 2012: 572).

### **“Sobre las palabras nos dormimos”: ¿una ofrenda o un poema?**

“Sobre las palabras nos dormimos” es un poema de hondo calado metafísico. Supone una celebración de la poesía como parte central de la vida. Una vida en constante cambio pues las cosas, al igual que las palabras, se escapan delante de nuestros ojos:

Sobre las palabras nos dormimos  
nos despertamos en las palabras

a veces son bondadosas  
sustantivos sencillos  
bosque o barco  
se separan de nosotros  
el bosque se pierde rápidamente  
tras la línea del horizonte  
el barco zarpa  
sin rastro ni razón

peligrosas son las palabras  
que se desprendieron de la totalidad  
fragmentos de frases o de sentencias  
inicios del estribillo  
de un himno olvidado

"salvados serán los que..."  
"recuerda que..."  
o "como"  
un alfiler menudo y punzante  
que ensamblaba  
**la más hermosa metáfora  
que el mundo hubiera perdido**

es menester soñar pacientemente  
teniendo esperanza en que el texto se complete  
que las palabras que faltan  
se integren en esas frase tullidas  
y que la certeza que esperamos  
eche el ancla (trad. X. Ballester 2012: 329; el resaltado es nuestro).

Como puede verse, formalmente el poema alterna el verso libre con el verso blanco. Ambos, de arte menor aunque sin rima, presentan regularidades métricas (en concreto, predominan los heptasílabos) y cadenciosas repeticiones de palabras.

Asimismo, los numerosos paralelismos sintácticos le imprimen un ritmo pausado, propio de las oraciones o letanías, que por momentos se acelera mediante encabalgamientos y el quiebro a versos más sintéticos y bimembres. Estos oscilan entre el pentasílabo y un escueto disílabo que sirve para caracterizar la ruptura y endeblez de las consignas políticas y los discursos estereotipados.

Consigue así una enorme coherencia entre la forma y el mensaje, puesto que, al denunciar el uso partidista del lenguaje, el verso se reduce a su mínima expresión (solo dos sílabas, como acabamos de referir). Y al contrario, es mencionar la belleza y la esperanza para que, en un precioso contraste, la métrica se estire al máximo, hasta los umbrales del arte mayor.

Si nos concentramos en el contenido, estos versos se inscriben en la corriente de la religión del arte. El poema nos sitúa en medio de una realidad cambiante, siendo el lenguaje lo único permanente («sobre las palabras nos dormimos / nos despertamos en las palabras»). El sujeto pensante intenta registrar lo que ve, pero observa impotente cómo la realidad se le escapa: «bosque o barco / se separan de nosotros».

Las palabras, por su parte, tienen vida propia. Por eso pueden resultar «bondadosas», casi inocuas, o «peligrosas» y excluyentes («salvados serán los que», lo que implica la condena de otros). En este segundo caso, se refiere a aquellas que suponen una ruptura, «que se desprendieron de la totalidad». Cabe incluso calificarlas de «tullidas», lugares comunes vacíos de significado, como son los «fragmentos de frases o de sentencias / inicios del estribillo / de un himno olvidado».

O al contrario: si nos esmeramos, el lenguaje puede restituir la belleza. La misma que el mundo parece haber olvidado. Porque «la más hermosa metáfora que el mundo hubiera perdido» se teje con «las palabras que faltan». Sin ellas, sin el «alfiler menudo y punzante» que es el hilván de la poesía, «el bosque se pierde rápidamente / [...] / el barco zarpa / sin rastro ni razón».

Es como si, silenciada, no existiera la belleza. Y un mundo sin belleza resulta insoportable. ¿Cómo vivir sin arte ni trascendencia? No solo los poetas: el ser humano necesita de la belleza («es menester»), y espera con fe o sueña «pacientemente» con «que el texto se complete». Es decir, a dar un sentido a la realidad a través de la palabra.

En consecuencia, la vida y el arte vienen a ser dos pequeños milagros que aparecen y desaparecen ante nuestros ojos. Luego ya este último nos alimenta espiritualmente, de ahí que sea la gran referencia para el poema. Si bien no sabemos exactamente cómo surge, cuando lo hace, permanece. Por eso es la tabla de salvación que buscamos todos, naufragos del vivir. Así, algo aparentemente tan sencillo como «que las palabras que faltan / se integren...» adquiere el rango de experiencia religiosa, de revelación largamente aguardada.

La vida es un vértigo confuso. Seguimos adelante gracias al anhelo de «que la certeza que esperamos / eche el ancla». Escribir y vivir son, por tanto, dos búsquedas incesantes.

Por eso mismo, explicar un poema es un reduccionismo. Como la gracia de un chiste: forma y contenido van unidos, y expresan más y mejor en su propio género que en cualquier otro. Su sentido ha de completarlo el lector, al igual que en una adivinanza.

Más aún en el caso de la poesía, una forma abierta que va mucho más allá que un pasatiempo. El arte es un juego infinito, gracias a que la fantasía y el ingenio humanos también lo son. A diferencia de un problema de física o matemáticas, no existe una solución correcta ni una lectura definitiva de un texto. De hecho, leer es una experiencia sumamente personal, cuyo sentido mismo está en el encuentro entre autor y receptor. Es como un rito, en el que participamos o al que no acudimos. No hay sentido ni poesía si no se da este intercambio. O lo que es lo mismo, sin la reflexión y aportación personal del lector.

### **El señor Cogito en el diván: la metapoesía en la obra de Herbert**

Suele decirse que los grandes temas de la poesía de Herbert son la traumática experiencia de la guerra, la fragilidad de la vida y de la belleza o la inversión de valores. Pues bien, otra de las inquietudes recurrentes del poeta es la preocupación por el lenguaje. Dicha preocupación tiene dos vertientes: de un lado, la pérdida de significado de las palabras como consecuencia directa de la inversión de valores. De otro, la indagación sobre el hecho de escribir mismo y el encuentro con lo inefable, ese «no se qué que quedan balbuciendo», en palabras de San Juan de la Cruz.

Una temática que también lo emparenta con poetas españoles del siglo XX como Antonio Colinas o José Ángel Valente. Probablemente sea en parte una coincidencia, en cuanto a que todos ellos son herederos de la fértil tradición mística occidental, que tiene en la poesía religiosa del barroco español uno de sus máximos referentes (Santa Teresa, Fray Luis, el ya mencionado San Juan de la Cruz). No obstante, al menos Antonio Colinas es lector confeso de Herbert y le rindió



**Herbert adulto (del libro de Aleksander Janta *Lustra i reflektory* 1982)**

tributo *post mortem* reseñando en 2013 su *Poesía completa* para la revista *El Cultural*.

Volviendo al poeta polaco, las reflexiones metaliterarias no solo las encontramos en “Sobre las palabras nos dormimos”, sino también en muchos otros poemas suyos. Sirvan de ejemplo, solo de su primera época, los siguientes: “Di mi palabra” (“Dałem słowo”), “Me gustaría describir” (“Chciałbym opisać” del tomo *Hermes, el perro y la estrella*) o “La escritura” (“Pisanie”) y “El lenguaje” (“Język”) de su ya mencionado poemario *Estudio del objeto*, de 1961.

Otro tema interesante, que excede los límites del presente artículo, sería confrontar los distintos poemas autorreferenciales y metaliterarios de la poesía polaca del siglo XX. No es lo mismo la célebre y premiada *Gramática* de Zuzanna Ginczanka (*Gramatyka*, 1936, un delicioso juego con las categorías lingüísticas y su uso, ejemplo de la aguda poética de la generación de *escamandrita* de entreguerras, por el grupo llamado en polaco *Skamander*) o el debut de Wisława Szymborska: *Busco la palabra* (*Szukam słowa*, 1945). Esta última inaugura su obra abordando el problema de la insuficiencia del lenguaje, uno de los preferidos del último Herbert. Al final de su vida, el poeta se caracteriza por una menor rotundidad —lo cual tampoco implica menos elocuencia— que la primera Szymborska, que coexiste con una mayor carga emotiva. Sirva de ejemplo el poema herbertiano “Nunca de ti me atrevo a hablar”:

Nunca de ti me atrevo a hablar  
inmenso cielo de mi barriada  
ni de vosotros tejados que contenéis la cascada del aire  
bellos aterciopelados tejados cabellos de nuestras casas  
callo también de vosotras chimeneas laboratorios de la tristeza  
abandonadas por la luna estirando vuestros cuellos

y de vosotras ventanas abiertas–cerradas  
que os resquebrajáis de través cuando morimos en ultramar.

Ni siquiera describiré la casa  
que conoce todas las fugas y mis retornos  
aunque pequeña es y no abandona a mi párpado cerrado  
nada devolverá el aroma de la cortina verde  
ni el crujir de la escalera por la que traen una lámpara encendida  
ni de la fronda sobre el portón  
Querría en verdad escribir sobre el picaporte de la cancela de esta casa  
de su apretón áspero y su amistoso crujir  
y aunque de él sé tantas cosas  
repito sólo la cruelmente común letanía de las palabras  
Tantos sentimientos caben entre un latido y otro,  
tantos objetos es posible asir con ambas manos!

No os sorprendáis de que no sepamos describir el mundo  
tan sólo hablamos a las cosas con ternura por su nombre de pila (trad.  
X. Ballester 1993: 30).

Con todo, el Herbert en plenitud de *Inscripción* que aquí analizamos nos brinda una reflexión ciertamente más optimista. Así, en el final de su primer periodo y en transición a su segunda época nos encontramos esta ofrenda que es “Sobre las palabras nos dormimos”. Un acto de fe en la vida y la poesía, con toda su fugacidad y ambivalencia.

### **A modo de conclusión: el místico comprometido**

Uno de los temas principales de la poesía de Zbigniew Herbert se centra en el propio lenguaje y el misterio de la escritura. Como ya hemos pormenorizado en el presente artículo, se trata de un motivo que recorre toda su obra, y que se va transformando a lo largo del tiempo, adquiriendo matices cada vez más melancólicos.



**Herbert en 1972 (fotografía tomada de <http://herbert.polskieradio.pl>)**

No obstante, el poeta, en los albores de la madurez, se nos revela como un ser solitario que confía, un mago capaz, de cuando en cuando, de devolver al mundo la belleza. Todo ello a pesar de los pesares, de la incertidumbre que es vivir, la incomunicación y la opresión política de la Polonia comunista.

Es por eso que califico al autor *loviano* de místico comprometido. Pues Herbert no solo no silencia el caos, la violencia y la soledad que componen su mundo, sino que llena de contenido ese paisaje desolado con la poesía.

Se trata, en definitiva, de una actitud doblemente política. Me refiero a que el sujeto lírico contribuye a transformar la misma realidad injusta que denuncia, elevándola mediante el arte.

No obstante, en su espléndida definición de la poesía que es la cita que hemos escogido como título, Herbert no oculta las dificultades del oficio: su condición incierta, nostálgica y balbuciente. Así, hace patente la pugna entre el hambre de lo absoluto y los límites del lenguaje y la razón humanas, una dialéctica tan elocuentemente expresada por todos los grandes místicos que le precedieron.

Zbigniew Herbert es, en resumidas cuentas, un San Juan de la Cruz, Mikołaj Sęp Sarzyński o una Santa Teresa de su tiempo, la *noche oscu-*



**Herbert en Madrid (1993; Fotografía de Jesús Munárriz)**

ra de los totalitarismos del siglo XX. Pero ¿hay sitio para la mística en el mundo contemporáneo, cómplice de tantas guerras y genocidios?

Hijo de esa inquietud es el poema "Sobre las palabras nos dormimos". En medio del silencio de Dios y la crisis de valores objetivos, el autor apuesta por buscar la belleza como estrategia de supervivencia. Por eso logra reflejar el arte y la realidad en sus dos planos, el cotidiano y el metafísico, fundiéndolos. Toda una lección de vida, es decir, de poesía.

## REFERENCIAS

### a) Fuentes primarias:

Ginczanka, Zuzanna:

- *O Centaurach*. Varsovia: Wydawnictwo Przeworskiego, 1936.

Herbert, Zbigniew:

- *Informe desde la ciudad sitiada y otros poemas*. Madrid: Ediciones Hiperión, 1993. (Trad. X. Ballester).
- *Król mrówek. Prywatna mitologia*. Cracovia: Wydawnictwo a5, 2001.
- *Naturaleza muerta con brida*. Barcelona: Acantilado, 2008. (Trad. X. Farré).
- *Un bárbaro en el jardín*. Barcelona: Acantilado, 2010. (Trad. X. Farré).
- *Poesía completa*. Barcelona: Lumen, 2012. (Trad. X. Ballester).
- *El laberinto junto al mar*. Barcelona: Acantilado, 2013. (Traducción: A. Rubió y J. Sławomirski).

Mandesltam, Nadezhda:

- *Contra toda esperanza*. Barcelona: Acantilado, 2012. (Trad. L. Kúper).

Miłosz, Czesław:

- *Tierra inalcanzable*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011. (Trad. X. Farré).

Różewicz, Tadeusz:

- *Siempre fragmentos*. Caracas: Bid&Co., 2007. (Trad. A. Murcia y G. Beltrán).

Szyborska, Wisława:

- *Poesía no completa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002 (Trad. A. Murcia Soriano y G. Beltrán).

## **b) Literatura secundaria**

- Barańczak, Stanisław: *Uciekinier z Utopii: o poezji Zbigniewa Herberta*. Londres: PWN, 1984.
- Colinas, Antonio: "Herbert. *Poesía completa*", *El Cultural*, 25/01/2013 <http://www.elcultural.com/revista/letras/Herbert-Poesia-completa/32229>
- Franaszek, Andrzej: *Ciemne źródło (o twórczości Zbigniewa Herberta)*, Cracovia: Znak, 2008.
- Kaliszewski, Andrzej: *Gry Pana Cogito*, wyd. 2. rozszerz. Łódź, 1990.
- Ligęza, Wojciech; Cicha, Magdalena: *Portret z początku wieku. Twórczość Zbigniewa Herberta – kontynuacje i rewizje*, Lublin: Wydawnictwo Gaudium, 2005.
- Ruszar, Józef Maria: *Stróż brata swego. Zasada odpowiedzialności w liryce Zbigniewa Herberta*, Lublin: Wydawnictwo UMCS, 2004.
- Ruszar, J. M.; Cicha, M. (red.): *Czułość dla Minotaura. Metafizyka i miłość konkretnego w twórczości Zbigniewa Herberta*, Lublin: Wydawnictwo Gaudium, 2005.
- Trzenadeł, Jacek: *Wypluć z siebie wszystko*, rozmowa z autorem: <http://fundacjaherberta.com/krotki-rys-biograficzny/herbert-o-sobie/wypluc-z-siebie-wszystko>